

Número Monográfico

Actas
**IV Congreso Nacional
de Historia de la Enfermería**
**La Enfermería en las Rutas Jacobeas:
Perspectiva Histórica**



Manuel Jesús García Martínez
Antonio Claret García Martínez
(Coordinadores)

Híades

Revista de Historia de la Enfermería

Año VI - Número 8. Octubre-2001

DIRECTOR

Manuel J. García Martínez

DIRECTOR TÉCNICO

Antonio C. García Martínez



SUBDIRECTOR

Juan I. Valle Racero

ASESOR TÉCNICO

Francisco L. García Martínez

SECRETARÍA

María Isabel García Martínez
Natividad Marrón Álvarez

EDITA

Qalat Chábir, A. C.

PEDIDOS E INFORMACIÓN

Qalat Chábir, A. C.

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

E.Mail: hiades@arrakis.es

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

E-Mail: hiades@arrakis.es

WEB: <http://www.arrakis.es/~hiades>

Híades. *Revista de Historia de la Enfermería*, no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los diferentes trabajos, siendo la responsabilidad de los mismos exclusiva de sus autores.

Agradecimientos

La Dirección de **Híades**. *Revista de Historia de la Enfermería*, agradece a las siguientes personas e Instituciones su colaboración y apoyo:

- Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Huelva.
- E.U. de Ciencias de la Salud. Universidad de Sevilla.
- Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, a su Director, D. Manuel González Jiménez, Catedrático de Historia Medieval de dicho Departamento.
- Unidad Docente de Matrona. E.U.E. Virgen del Rocío (Sevilla).
- CEIRA (Centro de Estudios e Investigación de la Religiosidad Andaluza), a su Director, D. José Sánchez Herrero, Catedrático de Historia Medieval del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla.
- Seminario Permanente de Historia de la Enfermería (Universidad Complutense), a su Directora, D.^a Francisca Hernández Martín.
- Archivo Municipal de Sevilla, a su Director, D. Marcos Fernández Gómez, y a todo su personal.
- Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca Universitaria de Sevilla y Biblioteca Universitaria de Salamanca.
- Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.
- Fundación Machado (Sevilla).
- Institución Colombina de Sevilla.
- Hospitales Universitarios Virgen del Rocío de Sevilla.
- Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Sevilla.
- Fundación Index (Granada).
- Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- Microdata (Empresa Informática. Alcalá de Guadaíra).

Así como a los colaboradores, Escuelas Universitarias de Enfermería y a todas aquellas Instituciones que contribuyen con su estímulo y hacen posible esta publicación.

Consejo Asesor

José Sánchez Herrero

Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Sevilla

Francisca Hernández Martín

Profesora Titular de Enfermería. Universidad Complutense de Madrid

Francisco Herrera Rodríguez

Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Cádiz

Francisco de Llanos Peña

Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla

Carmen Salado Cutiño

Profesora Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla



© Qalat Chábir, A. C.

© Los autores.

ISBN: 84-921811-4-1

Depósito Legal: SE- 2552 - 2001

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Tecnographic, S. L.

Polígono Industrial Calonge.

C/ A. Parcela 12, Nave 2.

41007 - Sevilla.

Actas

IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería

La Enfermería en las Rutas Jacobeas:
Perspectiva Histórica

Gijón, 6-8 de mayo de 1999



Manuel Jesús García Martínez
Antonio Claret García Martínez
(Coordinadores)

ÍNDICE

EDITORIAL	11
------------------------	----

PRESENTACIÓN de las *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería*:

• <i>El Seminario de Historia de la Enfermería y la memoria de la historia.</i> Francisca Hernández Martín	13
• <i>IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería.</i> Carmen Chamizo Vega.	17

IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería

Palabras de Bienvenida, Comités y Programa Científico.	19
---	----

PONENCIAS.

• <i>Papel de la mujer como cuidadora en el Camino de Santiago.</i> María Josefa Sanz Fuentes	27
• <i>Historia de las Terapias Alternativas y Complementarias.</i> Ovidio Céspedes Tuero.	39
• <i>Marco de atención al peregrino en los caminos de Santiago.</i> Amparo Sánchez Ribes.	57
• Conferencia de Clausura. <i>Los caminos de la Enfermería: de la Ruta Jacobea a los umbrales del siglo XXI.</i> Antonio C. García y Manuel J. García	85

COMUNICACIONES: LOS CUIDADOS EN EL ENTORNO DEL CAMINO DE SANTIAGO.

• <i>Los cuidados vistos a través de la iconografía del Camino de Santiago.</i> Magdalena Santo Tomás Pérez.	99
• <i>La atención a los peregrinos en el Camino de Santiago: su importancia para la enfermería medieval y de principios de la Edad Moderna.</i> Amparo Nogales Espert	119
• <i>La alimentación en la Ruta Jacobea.</i> Almudena Delgado Marchante	131
• <i>Atención al peregrino en Tineo.</i> Ana Fernández y Begoña Pidal	149
• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (1.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román	153
• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (2.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román	167

• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (3.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román	193
• <i>Enfermedad, muerte y entierro en las peregrinaciones jacobeanas por Asturias (ss. XI-XVI).</i> María Lorena Pérez y Cristina Fernández	213
• <i>La red hospitalaria y asilar de Cantabria en la ruta de la costa del Camino de Santiago.</i> M.ª Luz Fernández, J. L. Callejo, B. Arízaga y M. Santo Tomás	223
• <i>Santo Domingo de la Calzada: humanismo y hospitalidad.</i> M.ª Pilar Manrique, Maite Ciorraga, Isabel Elorza y M.ª José Uranga	235
• <i>La atención a los ancianos en la Regla de San Fructuoso del Bierzo.</i> M. L. Canal, M. J. Morlans, P. Álvaro y J. D. Pedrera	245
• <i>Peregrinación y hospitalidad en los caminos de Lena.</i> M.ª Dolores Mirón, C. S. Moreda, Blanca Luz González.	249
• <i>Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.</i> Fernando Martínez.	255
• <i>Historia y orígenes de la Orden Militar de Santiago y de la Ruta Jacobea.</i> Josefa Parrilla Saldaña	259
• <i>La Orden de San Juan de Jerusalén en el Camino de Santiago.</i> María José Morláns, Mari Luz Canal, Eva Amado y María del Prado Álvaro	267
• <i>Málaga y la atención a peregrinos y foráneos. Siglos XV-XVIII.</i> M.ª Concepción Fernández Mérida	281
• <i>El Camino de Santiago y los hospitales de Zaragoza en los siglos XIII al XV.</i> Javier Cía, Mercedes Blasco, Carlota Rodrigo y Pedro Monzón	291
• <i>¿Transición o crisis profesional? La alegación de D. Alonso Carranza en defensa de las parteras (siglo XVII).</i> Manuel J. García Martínez	299
• <i>Ayer y hoy de los recursos asistenciales en el Camino de Santiago en Castilla y León.</i> José Ángel Gutiérrez Sevilla	311

COMUNICACIONES: LA HISTORIA DE LA ENFERMERÍA EN SU DIVERSIDAD: DESDE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XX

• <i>Repercusión de la filosofía cristiana y las instituciones religiosas en el actual sistema de cuidados.</i> Esperanza de la Peña, Joaquín Garrido y Rafael Gómez.	321
• <i>Paralelismo entre Historia de la Enfermería e Historia de la Esclavitud.</i> Mariano Monge Juárez	331
• <i>La Virgen como cuidadora y sanadora a través de las Cantigas de Santa María de Alfonso X.</i> María Isabel Morente Parra.	337
• <i>Acerca de la formación de los enfermeros en la obra de Gutiérrez de Arévalo (siglos XVI-XVII).</i> Francisca J. Hernández y M.ª Eugenia Pinar.	343
• <i>Aspectos socio-laborales de los enfermeros del Hospital del Espíritu Santo de Sevilla, a finales del siglo XVI.</i> Manuel Ángel Calvo Calvo.	355
• <i>Controversia sobre la asistencia hospitalaria en el siglo XVI.</i> Cristina López Osuna	381
• <i>Ritos en torno a la reproducción azteca.</i> M.ª Begoña Moreno Ruiz, M.ª Dolores Guerrero, Mónica Acedo y M.ª Elena Almoguera.	387
• <i>La jornada laboral de un enfermero del siglo XVIII.</i> Carmen Lozano Peña	407

• <i>Ritos y actitudes ante la muerte en Asturias y otras comunidades en los siglos XVIII y XIX.</i> Ana Isabel Mingo, Lorena Barea, Rita García y M. ^a Lozano.	417
• <i>Una experiencia formativa: Las Hijas de la Caridad (1878-1999).</i> José Ignacio Mateos y Esther Morales	429
• <i>Atención domiciliaria en Gijón desde 1882 hasta nuestros días.</i> M. ^a Elena Barros, Alicia Fernández, Mariola Fueyo y Elena Menéndez.	431
• <i>Enfermería y Cirugía Menor. Antecedentes históricos.</i> Enrique Oltra y Luis Mendiolaogitia	441
• <i>Ritos Populares de Curación. Análisis desde el Cuidado Enfermero.</i> M. ^a Soledad Contreras, Verónica García, Paola Roig y Rosa Serrano.	445
• <i>El uniforme de enfermería en los hospitales asturianos.</i> Fernando Martínez, M. ^a José Fernández y Elisa Fernández.	461
• <i>Pasado y presente en el cuidado de las heridas.</i> Javier Soldevilla y Fernando Martínez	469
• <i>Historia de la Enfermería Comunitaria. Una historia reciente: la Consulta de Enfermería.</i> Jorge Mínguez e Inmaculada Mínguez	479
• <i>Visión literaria en la evolución de los cuidados de enfermería.</i> Carmen Mezquita	487
• <i>Recursos de Historia de la Enfermería en Internet.</i> Carlos González, María José Pichel y María Sobrido	503
• <i>Importancia de la historia en la construcción disciplinar.</i> Jorge Luis Gómez, Teresa Ruiz y Cristina Francisco del Rey	313
• <i>La Enfermería en relación a la evolución del colectivo sanitario.</i> Ana Urmeneta	519
• <i>Asegurar la calidad de los cuidados enfermeros del futuro: un cuestionario de evaluación de prácticas.</i> M. ^a Dolores Caamaño, Josefina P. Albi, Fernando García, M. ^a Ángeles Abad, C. Fernández y E. L. García	529

COMUNICACIONES: TRABAJOS PRESENTADOS EN FORMA DE PÓSTERS.

Presentación de Pósters: La Enfermería en el entorno del Camino de Santiago.

• <i>Cuidados básicos al peregrino en hospitales medievales del Camino de Santiago.</i> Carmen Acebrán y Maribel Morente	543
• <i>Cuidados de enfermería a peregrinos en el Camino de Santiago de Carrión de los Condes en atención continuada (1997-1998).</i> A. M. Ballesteros Álvaro.	545
• <i>Atención al peregrino en el Concejo de Villaviciosa.</i> M. ^a P. Marinero, Y. Cotiello y M. García	548
• <i>El Hospital y la Cofradía de Ntra. Sra. de la Cueva de Infiesto: Fundación Hospitalaria.</i> Y. Cotiello, M. ^a P. Marinero y M. García	551
• <i>Influencia de las peregrinaciones en la salud pública.</i> M. J. Morlans, M. L. Canal, A. Carrero y M. P. Álvaro.	554

Presentación de Pósters: La Historia de la Enfermería en su diversidad: desde la Antigüedad al siglo XX.

- *La lactancia materna a través del arte de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio.* María Sol Morales e Isabel Morente. 561
- *El Hospital de Santa María de Plasencia: acreditación de cuidados.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Luisa Sánchez y Manuel Tello 563
- *Beguinas: mujeres protoenfermeras.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Manuel Tello, Ángela Pascual y Luisa Sánchez 565
- *Enfermería de los Descalzos en Plasencia.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Ángela Pascual, Luisa Sánchez y Manuel Tello 567
- *Los 12 Apóstoles de Méjico. Cuidadores en el Nuevo Mundo.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Francisca Vivas, Patricia Prieto y Luisa Sánchez 569
- *Los Hospitales de Plasencia hasta el siglo XVII.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Francisca Vivas y Luisa Sánchez 571
- *La atención domiciliaria: ayer, hoy y mañana.* A. Fernández, E. Menéndez, M.^a Elena Barros y M. Fueyo. 573
- *Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.* Fernando Martínez Cuervo 574
- *Evolución de la indumentaria de la enfermera a lo largo de los siglos XIX y XX.* Marta Caler, María de Diego, Silvia Martín, María Moreno y María P. Ruiz 576
- *Investigaciones sobre Historia de la Enfermería en España, desde la creación del Seminario Permanente hasta la celebración del IV Congreso Nacional (1989-1999).* C. Chamizo, V. Magdalena, Y. Cotiello y T. Campal 577

Resúmenes de Ponencias y Comunicaciones expuestas pero sin el texto completo	581
Relación de Autores de los trabajos publicados	607



La red hospitalaria y asilar de Cantabria en la ruta de la costa del Camino de Santiago

M.^a LUZ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

E.U.E. "Casa de Salud Valdecilla". Universidad de Cantabria

J. L. CALLEJO ARENAL

Universidad de Cantabria

B. ARÍZAGA BOLUMBURU

Universidad de Cantabria

M. SANTO TOMÁS PÉREZ

E.U.E. Universidad de Valladolid



INTRODUCCIÓN.

Al igual que ocurre actualmente, los servicios que ofrecían las vías de comunicaciones en la antigüedad y en el medievo venían a cubrir las necesidades básicas de los transeúntes, especialmente cuando se trataba de largas travesías que solían prolongarse por espacio de varios días. En este caso vamos a centrarnos en el reiterado *Camino de Santiago*, una ruta que unía la Ciudad del sepulcro del Apóstol con el corazón de Europa, y que nosotros vamos a referir en su itinerario por la costa del Cantábrico, para estudiar un aspecto de gran relevancia, como es el caso de la asistencia dispensada en los hospitales y alberguerías, principalmente, y que constituía uno de los alicientes de mayor transcendencia para los devotos peregrinos.

De este modo, la primitiva ruta de Cantabria conoció, desde época muy temprana, la afluencia de caminantes hacia Compostela que debían salvar las dificultades de una zona castigada orográficamente y con un relieve muy pronunciado, lo que dificultaba enormemente su comunicación con el resto del territorio peninsular. Por esta causa, las jornadas de viaje se desarrollaban lentamente, con gran esfuerzo por parte de los peregrinos. Entonces, los centros de asistencia en el camino, como si



**La Enfermería en las Rutas Jacobeas:
Perspectiva Histórica.**
Actas del IV Congreso Nacional de
Historia de la Enfermería. En *Híades*.
Revista de Historia de la Enfermería,
núm. 8.
Qalal Chábir, A.C. Sevilla, Octubre de

de “metas volantes” se tratase, proporcionaban el refugio y descanso necesario para continuar el trayecto; en algunas ocasiones, los viajeros enfermos encontraban en estos establecimientos los cuidados básicos que les permitían volver a retomar su iniciativa..

Por todo ello, el propósito que nos ha movido para realizar este breve estudio radica en el conocimiento de la ruta alternativa del Camino hacia Santiago de Compostela, atravesando la costa cantábrica, con sus villas marineras, además de reparar, especialmente, en las dependencias que proporcionaban asistencia y hospedaje a los peregrinos. De tal modo, en este último Año Santo Jacobeo del siglo XX vamos a realizar una incursión por una de las principales vías de comunicación de la Península que, desde el período medieval, ha sido surcada por infinidad de viandantes con finalidades muy dispares. El objetivo de nuestra comunicación se centra en identificar la red hospitalaria y asistencial de Cantabria en la ruta de la costa del Camino de Santiago.

El planteamiento metodológico del presente estudio consiste en la revisión bibliográfica de los principales trabajos referentes a las peregrinaciones a Santiago de Compostela, con especial interés en las rutas cántabras y sus centros asistenciales.

LA RUTA JACOBEA DE LA COSTA.

La veneración del sepulcro del Apóstol Santiago en Compostela representó un fenómeno sin parangón alguno durante toda la Edad Media, sólo superado por la magnificencia de Jerusalén. La fuerte atracción que ejerció el núcleo compostelano sobre toda la Comunidad Cristiana se tradujo, desde muy temprano, en una afluencia masiva de peregrinos que buscaban la curación de dolencias físicas o malestares espirituales, para lo que realizaban largas travesías bajo la promesa de encontrar solución a sus problemas. Al mismo tiempo, Santiago se convirtió en un centro de devoción y culto cristiano por excelencia, con una afluencia de peregrinos que se contaban por decenas de mil. La ya célebre cita del Padre Sarmiento¹ recoge la llegada masiva de unos veinte mil fieles con motivo de un Año Santo, lo que da muestra de la intensa actividad humana que tenía lugar en este punto del noroeste de la Península Ibérica.

El goteo permanente de gentes no se limitaba únicamente a los devotos que acudían a rendir culto a las reliquias del mártir, sino que en torno a este foco de fervor religioso se desarrollaba una floreciente empresa económica, con un importante tráfico comercial. El generoso aporte humano y los interesantes con-

¹ Fernando Barreda y Ferrer de la Vega se limita, solamente, a relatar el acontecimiento de tan tumultuosa afluencia a Compostela, sin reparar en la fecha de tal evento que nosotros podemos situar en el siglo XIII.

tactos culturales que se establecieron con Europa convinieron en designar al Camino de Santiago como una de las vías articuladoras de la dinámica social durante la Edad Media y gran parte de la época moderna.

Los siglos XII y XIII concentraron la mayor afluencia de peregrinos hacia el sepulcro del Apóstol, impulsados por la renovación espiritual que invadió la *Christianitas Occidentalis* y que se tradujo en unas nuevas formas de devoción religiosa individualizada. Una de las vías alternativas de la arteria principal que conectaba Roncesvalles con Santiago tenía como escenario la costa cantábrica, un territorio de complicadas comunicaciones, especialmente dificultadas por un relieve de extrema irregularidad².

Las fuentes documentales que constatan la desviación de peregrinos por el norte de nuestro país se remontan al período altomedieval, como se documenta en el privilegio otorgado el cinco de mayo de 987 por el Conde García Fernández de Castilla, cuando «concedió mucha hacienda al monasterio de Santa Juliana, en el territorio y comarca de la montaña baja de Burgos, para beneficiar a los monjes, hermanos y presbíteros en Santillana del Mar»³. Las primeras referencias históricas acerca del trayecto hacia Compostela, por vía del Cantábrico, se recogen en las impresiones del clérigo francés del siglo XII, Américo Picaud, del monasterio de Parthenay de Vieux, en Poitiers, cuando atravesó las poblaciones costeras de esta ruta. También al siglo XII corresponde el relato del célebre geógrafo árabe Idrisi, quien recorrió el trayecto Santiago de Compostela-Bayona en sólo trece días⁴.

Otros documentos más tardíos convienen en la afluencia de peregrinos por itinerario de la costa, como es el caso de Mártir, obispo de Arzendjan, que tardó casi seis años, 1490-1496, en realizar un periplo que le llevó desde Constantinopla hasta el sepulcro del Apóstol, para lo que tomó la alternativa del Cantábrico, con la visita de ciudades tan insignes como San Sebastián, Vizcaya, Portugalete, Santander, Santillana del Mar, San Vicente de la Barquera, Betanzos y, por último, Santiago de Compostela; asimismo, no escatimó elogios acerca de la belleza de las villas y la amabilidad de sus gentes. Citas posteriores, como la reseña de Esteban de Garibay⁵, del siglo XVI, recogen el itinerario de la costa desde la entrada por Francia, para pasar a Guipúzcoa, y de ésta a Vizcaya, para continuar por tierras montañosas, Asturias de Santillana y de Oviedo, respectivamente y, por fin, Galicia. Igualmente, no deja de reconocer la dureza de este trayecto, debido a la tortuosa orografía costera, que fácilmente puede salvarse atravesando las regio-

² Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J. M.; Uría Riu, J. (1993): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, pp. 497-498.

³ Barreda y Ferrer de la Vega, F. (1973): *Los Hospitales de Puente San Miguel y Cóbrecas en la Primitiva Ruta Jacabea de Cantabria*, pp. 9-10.

⁴ *Ibidem*, p. 10. Debemos entender que este viaje se realizaría por vía marítima, dada la lentitud de las rutas terrestres.

⁵ *Ibidem*, p. 11.

nes de marismas.

De la misma forma, la historiografía contemporánea se ha ocupado, repetidamente, de la primitiva ruta jacobea por la costa, con la certeza de un tramo que se desarrollaba por tierras asturianas⁶.

En resumen, prácticamente no existen pruebas fehacientes que atestigüen una afluencia homogénea de peregrinos por la ruta del Cantábrico antes del siglo XIII⁷, por lo que esta vía que enlazaba Bilbao con Compostela, con escala en Oviedo, para rendir culto a sus célebres reliquias, no se encuentra dentro del trayecto principal seguido por los caminantes⁸, sino que, más bien, se trata de una amalgama de vías terciarias de simples veredas y caminos sin importancia fundamental. De este modo, al escaso y tardío tránsito de peregrinos se le une el reducido calado que esta ruta tenía dentro del fenómeno jacobeo propiamente dicho, por lo que cualquier afirmación que se aleje de lo anterior resultará ciertamente exagerada, fruto de la ampliación incontrolada de las redes de comunicación que conectaban con Santiago de Compostela⁹.

Como ya indicamos en el objetivo de esta comunicación, vamos a centrarnos en las dependencias que ofrecían asistencia y cuidado a los peregrinos que, procedentes de Guernica, atravesaban las “Grandes Villas de Bilbao y Santander”, por lo que trataremos de reconstruir la cobertura hospitalaria que ofrecía Cantabria, con las fundaciones de los núcleos más destacados de la región: Castro Urdiales, Laredo, Santoña, Santander, Santillana del Mar y San Vicente de la Barquera, con sus poblaciones próximas, que vertebran el camino y concentran los servicios al peregrino.

LA RED HOSPITALARIA DE CANTABRIA.

Sin duda alguna, la época medieval conoció una de las manifestaciones de caridad y asistencia, tanto individuales como colectivas, más profundas de la Historia, especialmente después de la revitalización de los principios de la religiosi-

⁶ Los trabajos del profesor Cirot sostienen de forma bastante sólida la alternativa al viaje por Álava, utilizado por los peregrinos desde el siglo X.

⁷ Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu no encuentran testimonios arqueológicos o documentales sólidos que concedan una antigüedad mayor a este itinerario por la costa; a esto viene añadirse la escasa entidad de población de las villas cantábricas hasta la segunda mitad del siglo XII, cuando éstas adquieren cierto protagonismo, aún con carácter secundario.

⁸ Los caminos de la costa carecían, como ya señalamos en el texto, de la importancia de los tramos fundamentales, como se recoge en las fórmulas diplomáticas que solían adjuntar los documentos, *iter sancti iacobi*, vía francigena, prácticamente desconocidas en las descripciones de la ruta del Cantábrico. Junto a este carácter marginal, Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu sostienen que la afluencia de los peregrinos se desarrollaba carente de las características particulares y el dinamismo propios de la fenomenología compostelana.

⁹ Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J. M.; Uría Riu, J.: *op. cit.*, p. 499.

dad primitiva que trajo consigo la reforma gregoriana del siglo XII. Las repercusiones de este nuevo plantamiento cristalizaron en un vasto fenómeno de creación de dependencias asistenciales donde se dispensaban los cuidados y atenciones más básicos para con enfermos, tullidos, mendigos y desvalidos en general. Albergues, hospederías, “hospitalillos” y otros centros asistenciales se recogían bajo la denominación genérica de *hospitales*, entendidos éstos como unas dependencias muy primarias, generalmente fruto de una donación graciosa de algún personaje ilustre, o bien bajo el auspicio de los monasterios que regentaban las nuevas órdenes religiosas, entregadas a la labor social e, incluso, de vinculación municipal.

Una de las muestras más insignes de esta actitud de compromiso social se observa en el gran número de establecimientos de este tipo que surcan las vías de comunicación que transcurren hacia Santiago de Compostela. Estas dependencias acogían a los caminantes y les proporcionaban el refugio donde guarecerse de las frías y húmedas noches de helada del tercio norte peninsular, además de dispensar algunas atenciones de cariz hospitalario, pese a que la actividad profesional no quede del todo confirmada documentalmente¹⁰. Sin embargo, sí parece cierto, como recoge el *Liber Sancti Iacobi*, que una gran parte de los peregrinos acudían a Santiago aquejados de dolencias físicas, con una panoplia de patologías muy variadas, además de malformaciones congénitas y otros problemas de salud, por lo que la función de los hospitales y albergues, dependientes de centros monásticos, posiblemente, se centraría en la cobertura de las necesidades más básicas, tales como alimentación, cobijo y descanso para los maltrechos caminantes.

En definitiva, se trataría de una “sugestiva oferta de cama y comida caliente”, a la que no se negaría ningún peregrino; la cama aparece como la unidad básica de estos edificios, con un número reducido de éstas, que no alcanzaba la docena, salvo en las grandes fundaciones, dependientes de la iglesia.

Entonces, la labor médica y asistencial, medianamente profesionalizada, propiamente dicha, debe contemplarse con ciertas reticencias, puesto que no poseemos testimonios fehacientes más allá de lo que podrían ofrecer unas dependencias de carácter asilar. La trayectoria de estos hospitales como centros especializados, con unas atenciones y cuidados de los enfermos, claramente definidos, no se remonta más allá de 150 años en la historia de los hospitales españoles¹¹.

Por lo que respecta a la red de hospitales y albergues cántabros que jalonaban el itinerario de la costa, la documentación referente a su fundación y funcionamiento resulta más bien escasa, sólo disponible a partir de los ejemplos asturianos o vascos; así, en Siero, en el trayecto que une Villaviciosa y Llanes, contenido en el *Cartulario* del Monasterio de San Vicente, de Oviedo, y fechado en 1141.

¹⁰ Gotí Iturriaga, J. L. (1981): *Historia de los hospitales vascos*. I. Navarra, p. 15.

¹¹ Pascual Madoz en su célebre *Diccionario* afirma que, hasta mediados del siglo XIX, la actividad de los albergues y hospitales de origen medieval no se hace profesionalizada, como atestigua su funcionamiento regular y establecido.

Procedente de Bilbao, el peregrino se encontraba con una de las villas marineras más meritorias de la cornisa cantábrica, Castro Ardiles, que encabezaba la Ruta Jacobea por nuestra región, una vez superados los caminos vascos. La buena provisión de la que gozaba el hospital de San Nicolás, próximo a la iglesia homónima, suponemos aseguraría el descanso y sustento de los caminantes¹² como formas más básicas de asistencia.

La siguiente fonda significativa tenía como escenario la singular villa de Laredo, provista con una hospedería, además de un hospital de gran relevancia, tal y como indica su título de *Sancti Spiritus*. Al parecer, la asistencia dispensada alcanzaba una calidad apreciable entre pobres y enfermos, por lo que hacemos extensible sus atenciones a los peregrinos que, por otro lado, acudían con mayor frecuencia a la hospedería, donde encontraban refugio y comida caliente, lo que viene a subrayar el tipo de cuidados que recibían los viajeros.

Otra de las poblaciones costeras destacadas, Cantina, al igual que Laureada, no parece situarse como uno de los principales itinerarios de los caminantes, que optaban por vías más rápidas, pues poseían enlaces directos con otros pueblos. No obstante, tenemos cita de un hospital para pobres en Cantina¹³ pese a que ésta resulta demasiado tardía, 1739. Lógicamente, en las largas travesías, los viajeros buscaban la facilidad de los accesos naturales, tal y como ocurría en el tramo Colindres, Treto y Cicero¹⁴, desdeñando desviaciones innecesarias.

Entre Santoña y Santander, los peregrinos debían atravesar muchas pequeñas poblaciones interiores, algunas de ellas magníficamente dotadas, caso de Beranga, que contaba con un hospital, cuya fundación desconocemos y que se encontraba dispuesto para el cuidado de *pobres enfermos transeúntes*¹⁵. Un dato curioso se desprende del estudio del *Magno Catastro* del Marqués de Ensenada, donde se recoge la financiación del hospital que, ya por las décadas centrales del siglo XVIII, se realizaba por aportación vecinal. Villaverde de Pontones contaba con una fundación de San Lázaro de Teas, posiblemente una leprosería en su origen, pese a que desconocemos este dato.

¹² Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Ríu citan la buena dotación que recibía el hospital para “el socorro de los pobres”, sin encontrar mención alguna acerca de la atención al peregrino, que nosotros suponemos debía quedar contemplada, al menos del modo más elemental.

¹³ Entre el personal encargado del cumplimiento de las disposiciones, recogidas en las ordenanzas que regían el funcionamiento del hospital santañés, figuran patronos, administradores y hospitaleras; estas últimas eran las responsables, en gran medida, de las tareas asistenciales, con el cuidado y atención de los peregrinos y enfermos en general. Además, en la documentación de las cuentas del hospital, Catalina de Rivas, que ejercía de hospitalera, firma bajo juramento la lista del inventario del centro. Entonces, el protagonismo de estas mujeres en la administración de los hospitales las hacía adquirir una gran relevancia.

¹⁴ La posible derivación del topónimo “Treto” —del latín *Trayectum*—, sumado a las menciones de las fuentes del siglo XIII, que aseguran la conexión Cicero y Treto, desde muy antiguo, conceden a este ramal del Camino gran importancia, de lo que deducimos su viabilidad.

¹⁵ Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J. M.; Uría Ríu, J., *op. cit.*, p. 520.

La documentación que ha sobrevivido, aunque tardía, Real Cédula de 1743, nos permite reconstruir, someramente, la trayectoria del hospital, pues se dispone la necesidad de una “cocina o cuartel” para los *vagos y peregrinos*, inquilinos habituales, que debían recibir una *ración decente* de comida, además de pan y vino, para los, pobres¹⁶.

Con Pontones a las espaldas, los peregrinos se encontraban con la tesitura de seguir su trayecto a pie, bordeando la ría del Miera y la bahía de Santander, para alcanzar Santiago de Heras, Maliaño y Herrera, o bien tomar el embarcadero del Puntal de Somo, por el de Pedreña, para acceder a la villa santanderina. El Hospital de *Santi Spiritu*, ubicado a un costado de la iglesia colegial, sobre la que se levantaría la catedral, ya en el siglo XVIII, debe su fundación al abad Nuño Pérez de Monroy, quien en su testamento de 1318 deja el encargo de que «se faga et se acabe el ospital que yo tengo comencado en Sant Ander»¹⁷. La visita del obispo de Almería, en 1506, hace mención a este hospital dotado de doce camas de lencería usada. Siglo y medio después, en 1650, con motivo de otra visita, se recoge, igualmente, una docena de camas para el mismo número de pobres al día, con dos enfermeras que atendían en las labores del hospital. La fundación del centro hospitalario por iniciativa de Gonzalo Ruiz de Escalante, en 1365, esta vez situado fuera de la villa, contaba con una jugosa renta para su manutención, que ascendía a 18.000 maravedís.

Además de los centros anteriores, Santander albergaba otras dependencias asistenciales, caso del Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe o de la Casa de San Lázaro, de los que sólo poseemos documentación a partir del siglo XVI. Las noticias de una institución que dispensaba asistencia a enfermos y caminantes pertenecen ya al siglo XVIII, como lo ocurrido con el Hospital de San Rafael, construido en 1791, bajo los auspicios del obispo santanderino Menéndez de Lurca. De todos modos y, pese a corresponder a fechas tan tardías, la mayor parte de estos hospitales carecían de las instalaciones adecuadas, por no mencionar las escasas rentas disponibles para su mantenimiento¹⁸.

En las proximidades de Santander, en el Valle de Camargo, encontramos el topónimo “Sitio del Hospital”, que rememora el desaparecido establecimiento de asistencia al peregrino; salvo esta escueta información, no conocemos nada más

¹⁶ A partir de este ejemplo de hospital-albergue, podemos reconstruir el funcionamiento de tales establecimientos asistenciales. Las dependencias destinadas a albergar el Real Hospital de San Lázaro de Teas, incluidas dentro de la casa principal, consistían en una estancia en la planta baja, un piso con su cocina, además de seis habitaciones con camas para los pobres.

¹⁷ Barreda y Ferrer de la Vega, F.; Casado Soto, J. L.; González Echeagaray, M. C. (1993): *Rutas Jacobeas por Cantabria*, p. 192.

¹⁸ Cuando en 1790 las autoridades santanderinas acuden al Consejo de Castilla para solicitar la construcción de un nuevo hospital, el futuro San Rafael, informan del lamentable estado del Hospital de la Misericordia, incapaz de proporcionar la cobertura de las necesidades básicas de una población de tales dimensiones, además de subrayar las «cortas facultades» del mismo.

acerca de esta presunta dependencia monástica¹⁹. De nuevo nos encontramos con noticias muy tardías acerca del funcionamiento de un hospital en Torrelavega, 1594, como expresa la donación de un celemín de borona en el testamento de Doña Catalina de Barreda. Las características del hospital quedan especificadas en una de las respuestas generales del *Catastro de Ensenada*, donde se describe una casa que se sostiene con los fondos procedentes de la caridad vecinal y particular y que sirve de centro de acogida para los transeúntes. En la cabeza de la Merindad de Asturias, Santillana del Mar se alza como otro de los puntos destacados del itinerario de la costa, y cuenta con un hospital²⁰, del que tenemos noticia en las ordenanzas de la villa, además de una casa de Misericordia, que funciona como hospedería para sacerdotes pobres, y de otro establecimiento, esta vez de San Lázaro de Mortera, situado fuera del perímetro urbano, en su origen centro de recogida de leprosos, posteriormente convertido en Beaterio. Uno de los casos más tempranos de actividades relacionadas con el cuidado de los enfermos se encuentra en este pequeño hospital de Santillana, donde tenemos noticia de la labor de dos beatas, que “administran por sí a los enfermos”²¹. Las poblaciones de Puente San Miguel y Cóbreces contaron, en su tiempo, con sendos establecimientos hospitalarios, fundaciones del siglo XII y dependientes de la abadía de Antillana. La documentación de estos hospitales, pese a pertenecer a fechas muy tardías, 1679 y 1617, respectivamente, permite reconstruir con gran rigor el funcionamiento de estos dos centros asistenciales para pobres y peregrinos²², hoy derruidos.

El cuidado de los pobres, “recogidos con toda caridad”, así como la limpieza y orden de las instalaciones, con especial atención en las prendas de vestido, se encuentran entre las disposiciones más reiteradas de los visitantes de los hospitales, para lo que encargaban a los mayordomos su cumplimiento²³. A partir de la descripción detallada del Hospital de Cóbreces, podemos hacernos una idea del

¹⁹ Barreda y Ferrer de la Vega, F.; Casado Soto, J. L.; González Echegaray, M. C.: *op. cit.*, p. 107.

²⁰ En las disposiciones acerca del funcionamiento del principal hospital de Antillana se establecen, debido a los escasos recursos del hospital, dos días como estancia máxima para los peregrinos pobres, salvo en casos de enfermedad, para lo que se hará uso de la caridad de algún vecino de la villa.

²¹ Barreda y Ferrer de la Vega, F.; Casado Soto, J. L.; González Echegaray, M. C.: *op. cit.*, p. 113.

²² El rigor con el que el arcipreste de la abadía de Santillana regentaba los establecimientos le llevaban a supervisar con gran celo las cuestiones referentes al régimen interno, y velaba por su cumplimiento, así como por la disciplina y salvaguardia de la moralidad de aquella casa. Las virtudes caritativas debían regir todos los comportamientos, hasta el punto de la imposición de sanciones, e, incluso, la expulsión en caso de conductas irregulares, como ocurría con las hospitaleras que intentasen obtener recompensa de los pobres y peregrinos.

²³ Barreda y Ferrer de la Vega, F.; Casado Soto, J. L.; González Echegaray, M. C.: *op. cit.*, pp.158-164.

funcionamiento de estos centros que contaban, generalmente, con un reducido número de camas, menos de seis, dos o tres tenía éste de Cóbreces, pues el descanso solía realizarse sobre unos poyos o atolladeros, dispuestos para tal efecto en una habitación, al calor de un hogar. El reposo en un lecho, con su correspondiente colchón, jergón y ropa de cama, se reservaba para personajes relevantes, caso de clérigos o frailes peregrinos. De todos modos, la asistencia y caridad dispensada con los pobres y caminantes alcanzaba límites insospechados, con gran cuidado en la limpieza y aseo de los aposentos. El capítulo de la ropa cobraba gran importancia en los gastos, como atestigua el Libro de Cuentas del Hospital del Concejo de Cóbreces; el mobiliario y los enseres propios, los materiales de construcción, necesarios para las reparaciones, la madera utilizada como combustible para caldear las instalaciones, o el menaje y útiles de cocina, figuran, igualmente, entre las compras más habituales. Con todo lo anterior, podemos aseverar un buen funcionamiento y una excelente dotación en los hospitales de Puente San Miguel y Cóbreces, lo que se traduciría en una asistencia de calidad, con los cuidados y atenciones pertinentes. Asimismo, la rectitud de los visitadores y su preocupación por la moralidad de las gentes que acogían, contribuían, sobremanera, en la determinación de las características concretas de estos hospitales, ejemplos singulares, de la historia asistencial de nuestra región. Las pequeñas dependencias que ofrecían refugio y albergue durante la noche, y que también hacían las veces de hospital de camino, como el de Treceño, contaban con escasas rentas, cuando no carecían de ellas, por lo que se veían muy limitados. San Vicente de la Barquea contó, desde muy temprano, con una situación privilegiada dentro de la órbita de los caminantes que se dirigían hacia Compostela, y disponía de varios centros destinados al peregrino.

La más importante fundación hospitalaria de San Vicente fue llevada a cabo por Juan de Pobladura en el siglo XV, con la encomendación a Santa María Magdalena, que tenía una capilla anexa al edificio; la asistencia dispensada a pobres y enfermos corría a cargo de las Beatas. Las doce camas de las que disponía el Hospital de la Misericordia, así como las cuantiosas rentas de las que disfrutaba, con 15.160 maravedís de juro perpetuo sobre las alcabalas de la villa y 5.000 maravedís de juro en Sevilla, además de un rico patrimonio fundiario y tres censos anuales, le convertían en un hospital privilegiado económicamente, por lo que podemos deducir la calidad de sus instalaciones y de los servicios administrados. Otras fundaciones barquereñas de menor entidad atendían a los peregrinos en sus necesidades más básicas, caso del de San Lázaro, junto con el resto de los hospitalillos y alberguerías de la villa. Finalmente, en Serdio, localidad próxima a San Vicente, en las inmediaciones de las tierras asturianas, existía un hospital consagrado a Santa Ana, destinado al socorro de *pobres peregrinos* que, desprovisto de sus rentas, cayó en el abandono, por lo que los vecinos pasaron a realizar las labores de hospedería y asistencia a los caminantes.

CONCLUSIONES.

La mayoría de los pequeños establecimientos hospitalarios de Cantabria que ofrecían asistencia al peregrino, descanso y comida, fundamentalmente, no iban más allá de simples casas de acogida, tipo alberguería u hospedería, que contaban con un par de camas y varios poyos o atolladeros donde sentarse. Entonces, los cuidados suministrados distaban mucho de lo que hoy entendemos como tal, pues, en ocasiones, ni siquiera contaban con las instalaciones adecuadas o, mas aún, con los recursos económicos suficientes para su sostenimiento, uno de los principales obstáculos para su conservación. En definitiva, los peregrinos que caminaban hacia Santiago de Compostela disponían de una serie de “hospitales”, con las limitaciones que ya conocemos, donde encontraban el descanso y el sustento necesario para continuar su viaje. De este modo, los numerosos centros, desde los hospitales de cierta relevancia, situados en los principales núcleos poblacionales, hasta los “hospitalillos”, alberguerías, hospederías y casas de acogida, conformaban el panorama asistencial de las rutas jacobeanas de Cantabria. Con diferentes denominaciones —*beatas*, *hospitaleras* y, más tarde, *enfermeras*—, realizaban las funciones asistenciales, por lo que constituyen un antecedente histórico en la trayectoria de la Enfermería española.

BIBLIOGRAFÍA.

- BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, F.; CASADO SOTO, J. L.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C. (1993): *Rutas Jacobeanas por Cantabria*. Consejería de Cultura, Educación y Deporte del Gobierno de Cantabria. Santander.
- BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, F. (1973): *Los Hospitales de Puente San Miguel y de Cóbrecos en la Primitiva Ruta Jacobea de Cantabria*. Diputación Provincial de Santander. Institución Cultural de Cantabria. Santander.
- GOTI ITURRIAGA, J. L. (1981): *Historia de los Hospitales Vascos. (I) Navarra*. Instituto de Historia de la Medicina. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1998): *El Camino de Santiago en la Provincia de Burgos*. Diputación Provincial de Burgos.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (Coord.) (1993): “Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media”. Actas del Congreso Internacional celebrado en Oviedo del 3 al 7 de Diciembre de 1990. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.; Lacarra, J. M.; Uría Rúa, J. (1993): *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Tomo U. Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra. Navarra.
- *Historia de los Hospitales* (1996). Coleccionable de la *Revista El Médico*. 1996.

